

Lazzaro felice: forma de vida contra la metrópoli

Gerardo Muñoz*

El film Lazzaro felice (2018, dir. Alice Rohrwacher) se estrenó hace algunos meses en el corazón de Manhattan: un evento un tanto raro, puesto que en los últimos años tal vez no se haya realizado un material tan crítico de lo que pudiéramos llamar la metropolización de Occidente. El disciplinamiento académico podría neutralizar su potencia, domesticándola a una mera continuación del gran cine italiano (Pasolini, Rossellini, De Sica, etc.) entregada a los albueros de la "realia". Pero la transmisión de la tradición jamás tuvo que ver con la reproducción de estilos. En las tesis que siguen propongo una lectura distinta. Esta lectura busca una salida del aparato cinematográfico. Si Lazzaro felice vale para algo es como documento que expone lo que un gran pensador de nuestro tiempo ha llamado "un comunismo più forte dalla metropoli".

* * *

1. Lazzaro, el joven campesino de la finca Inviolata, es irreductible a la idea de un sujeto que obedece al mandato o a la orden. Lazzaro solo responde a la vibración de su nombre. Cada vez que escucha el nombre "Lazzaro, Lazzaro!", siempre se encuentra ante la singularización del nombre propio. A lo largo del film, Lazzaro responde al llamado con movimientos, gestos, miradas, diagramaciones de su cuerpo en la tierra. El movimiento del cuerpo nunca coincide con la lógica del mandato. Es por esta razón que Lazzaro es, antes que todo, la expresión del misterio del nombre.

x ¿Qué se deposita en un nombre? Según el poeta Leopoldo María Panero en un conocido documental sobre su familia, todo el problema de la existencia tiene que ver con la legislación del nombre que se hereda. Sin embargo, Lazzaro desconoce el origen de su nombre. Lazzaro es un puro destino. El nombre es el abismo de cada instancia del nombrar.



2. El ascenso de eso que llamamos "Cultura", en realidad, marca el inicio de la decadencia de la transmisión de *las culturas*. La cultura de la vida campesina - y de las formas de vida de los campesinos - no es algo que haya que adoptar y mucho menos defender. La cultura para una forma de vida simplemente es. Por esta razón, la comunidad de Inviolata nada tiene que ver con la Cultura: tomar café, hacer chistes sobre el heno, dormir al aire libre, tocarse la barba, o escuchar el aullido del lobo en la lejanía. Las formas de una comunidad siempre exceden la máquina de la cultura. *Lazzaro felice* le devuelve el nombre al lenguaje. Por lo tanto, cultura es aquello que es inapropiable y que queda abierto a la afección.

κ En una reciente conferencia titulada "El campesino y el trabajador" , Giorgio Agamben ha notado la paulatina desaparición de los mundos del campesino: " nosotros sabemos que la cultura campesina ya no existe, que pertenece al pasado. En los años en que yo nací los campesinos constituían todavía la mayor parte de la población italiana, pero mi generación observó progresiva y rápidamente su desaparición. Y no menos sorprendente es la facilidad con la que nos hemos dejado persuadir por los pregoneros del progresismo que esto habría sido un fenómeno inevitable; tan inevitable, no obstante, que para llevarlo a cabo fue necesario, curiosamente, ejercer sobre los afectados una violencia sin precedentes."



3. ¿Cómo entender la religiosidad de la comunidad rural de Inviolata? Obviamente, se trata de una religiosidad profana, *extra Ecclesiam*, que escapa al horizonte sacrificial de la Historia y del pecado. A veces a esto se le ha llamado "supersticiones populares", un término que tampoco es capaz de capturar la dimensión poética de la fe. En *Lazzaro Felice*, la religiosidad nombra al misterio abismal entre ser y mundo, entre cuerpo y juego, entre los modos y la Naturaleza. Esta religión no pide aclamaciones ni confesiones, sino una relación singular con el *misterio*. El aullido del lobo es tan solo una de sus posibles emanaciones. En efecto, el misterio de la voz alude a una

región donde animal y lo humano co-habitan como topoi de la única religión que podría llamarse *verdadera*.

x El poeta español José Bergamin en su ensayo La decadencia del analfabetismo (1933), conecta la voz con el misterio religioso: "El analfabetismo, que empieza herméticamente por el sonido, por la voz, por la música, acaba por la palabra, que es el pacto hermético en que la música se cambia por la luz...En las albas del pensamiento imaginativo, del pensamiento hermético, se encuentra espiritualmente la verdad, la luz, y la vida: la poesía del analfabetismo cristiano".

4. En *Lazzaro felice* hay un único acontecimiento catastrófico: el desplazamiento de los campesinos fuera de Inviolata. Una vez que la comunidad campesina es arrojada a la metrópoli, ¿de qué realmente han sido expropiados? Obviamente, no es una cuestión de la propiedad (hogar, trabajo, nutrientes, herramientas, o de medioambiente); elementos que jamás ellos poseyeron. (Desde el comienzo del film, vemos que la comunidad de Inviolata vive en duda permanente con sus patrones). Los campesinos son expropiados de su forma de vida. En otras palabras, en la metrópoli, la vida deja de ser una forma para traducirse en una zona de extracción del valor. Y esta es la esencia de la metrópoli: la absolutización del principio general de equivalencia en el tiempo de la vida.

xJohn Ruskin escribiendo en la aurora de la época Victoriana define el fin de la "economía": "El objeto final de la economía política persigue, un método del consumo, que busca la mayor realización del consumismo: en otras palabras, usar todo, de manera noble, todas las sustancias, los servicios, y los medios para la perfección de sus fines".

5. En la metrópolis ya no hay una diferencia sustancial entre el ladrón y el ciudadano, puesto que ambas figuras son los dos polos de una misma máquina del gobierno: el sujeto del consumo es, en potencia, el sujeto del vandalismo. Esa es la hechicería de la mercancía. Y esto es lo que no puede entender Lazzaro una vez que llega a la ciudad: sus parientes de Inviolata han sido subjetivados en cuatreritos ciudadanos. En la metrópoli el ciudadano es

inmediatamente codificado como el reverso del ladrón. Esta transformación no es un proceso reciente, pues ya se encontraba en la figura del *pícaro* en el alba del capitalismo mediterráneo. El pícaro es el espejo del ciudadano y de la "Sociedad". Es por esto que la metrópoli no tolera la forma de vida, sino un absoluto del sujeto-del-consumo. En efecto, el ascenso del consumidor solo puede llevarse a cabo dejando a través la potencia de la forma de vida.

x Sobre la figura del pícaro, el gran crítico literario Ernst Curtius apunta en su Literatura Europea y la Edad Media que: "el realismo corrosivo de la picaresca construye una mimes económica de la esfera social". Por lo tanto, lo que entendemos como pícaro es una figura fantasmal que encarna las aporias de la idea de "representación": una figura entre la economía de la representación, y la nueva subjetividad de la economía.



6. Uno de los misterios del film tiene que ver con la resistencia de Lazzaro al envejecimiento. Debemos recordar que Alice Rohrwacher quería crear no una una ficción, sino una fábula. Y sabemos que la fábula es el resto de la imaginación que escapa al orden temporal de la historia. Lazzaro es, en este sentido, una fragmento que transfigura el tiempo. La imagen como fragmento reta la metafísica de lo visible, a la vez que articula mundo y

existencia como resto de un nuevo *ethos*. La eterna juventud de Lazzaro es la soledad de una vida contra la miseria de la ausencia de mundo.

x En Lecciones sobre la estética, Hegel escribe sobre la fabula: "Las fábulas de Esopo, la forma busca una relación entre las cosas naturales, en particular los animales, y las actividades que nacen de las necesidades vitales que mueven a los hombres como seres vivientes. Esta relación u ocurrencia es de tal envergadura que solo tiene lugar en la esfera de la vida humana".

7. Martin Heidegger escribía que la "esencia de la polis no es política", lo cual podríamos traducir hoy como: *la esencia de la metrópoli es puramente sacrificial*. Uno de los grandes logros de *Lazzaro felice* es haber podido mostrar el arcano sacrificial al interior de cada forma metropolitana. La muerte de Lazzaro en el banco revela la articulación encubierta entre crédito y existencia social. En este sentido, no es un accidente que la muerte de Lazzaro sea a manos de la gente, en lugar de la policía o los banqueros. En la metrópoli, la banca es el nuevo altar de la liturgia popular.

x En efecto, podemos entender el agotamiento de la polis como un declive de la historicidad de Occidente. Como argumenta Martin Heidegger en el seminario Parmenides: " Polis es polos, de pole, el lugar (ort) donde todo aparece, según los griegos, como entidades particulares".

8. Una vez que entra en el banco, Lazzaro demanda no una retribución o un pago en nombre del sujeto afectado. Al contrario, Lazzaro busca liberar el peso de la deuda de sus antiguos patrones de Inviolata. Aquí encontramos un rasgo único y oscuro del mundo contemporáneo: el poder de las finanzas desecha las élites, puesto que carece de un sentido de mundo, y no obedece a la división amigo y enemigo. La metrópoli técnico-económica destruye el mundo, borrando la diferenciación entre campesinos y patrones. La entrada de Lazzaro en el banco registra el vacío de una época de *interregnum*. Y justo aquí comprendemos la crisis antropología de lo que en la modernidad fue llamado la "élite política".

x En el prólogo a Fragmentar el mundo (2018), Moisés Dobruska escribe: "Desde que Reiner Schürmann la expusiera en El principio de la anarquía, los acontecimientos, década tras década y desastre tras desastre, no han dejado de confirmar su intuición. Vivimos en un tiempo de anarquía, de anarquía de los fenómenos. En el que ningún principio hegemónico puede ordenar desde afuera lo que ocurre. Cada fenómeno habla en su propia lengua. Y ahí está el rasgo último que les es común a todos".

9. Una de las preguntas centrales del film es la siguiente: ¿por qué Lazzaro es feliz? ¿Es Lazzaro un santo que convoca al regreso de la gnosis? El film nos da una posible respuesta: Lazzaro es feliz porque es un buen hombre. Pero, ¿qué es el Bien? No hace falta remontarse a Platón, solo anotar que la metropolización liberal es justamente la ausencia del Bien en nombre de la administración de los efectos del mal. Por eso metrópoli y policía van de la mano. Lazzaro encarna el Bien sin justificaciones secundarias. Su felicidad es un testimonio del misterio de la vida, y su mirada el documento de una vida verdadera que se auto-contempla en cada movimiento.

x Filón de Alejandría nos dice en su tratado Sobre la vida contemplativa: "En cada ciudad, incluso en las mejores gobernadas, hay caos y disturbios que nadie es capaz de tolerar. Fuera de los muros [los sabios que contemplan] encuentran su soledad en jardines o pedazos de tierras, mediante hábitos que no han sido adquiridos desde la tristeza, sino desde la conciencia que reconoce lo desafortunado que puede ser asociarse con personas de diversos caracteres".



10. ¿Cómo hacer contra la metrópoli? Nuestra época existe bajo el agotamiento de la hegemonía como fundamento de la política. Por lo tanto, la crisis de los principios del actuar no pueden ser velados por fantasmas hegemónicos. Necesitamos una salida, un camino de éxodo, un retiro en la lengua. Lo no-homogéneo y lo no-todo: "El lobo no es extranjero al país, sino extranjero al rebaño, a la lógica del rebaño. Esbozar una nueva cultura de la violencia equivale a interesar por la condición de lobo", se [ha dicho recientemente](#). Pero el lobo es también el *daimon* de Lazzaro: el animal encuentra su salida de la metrópoli desde su ritmo. Dicho en otras palabras, buscar una salida de la fantasía de hegemónica es también una forma de elaborar una destitución más fuerte que la metrópoli.

x Marcello Tari nos dice en un importante libro sobre el gesto de la Autonomía italiana: "La categoría clave de los tiempos que vienen, si estos tienen que ser revolucionarios, es la de destitución. Contra la pretensión del poder constituyente, que es un aparato de legitimación del siguiente poder constituido, que vuelve a situar en una trascendencia intocable, absolutamente separada, un poder siempre estatal, que oculta así el golpe de mano y la relación de fuerzas que lo funda, nuestra tarea consiste en la elaboración de un concepto de destitución a la altura de la época...Destituir al ser humano es abstracto y que se piensa abstractamente, recreándonos

como seres sensiblemente cósmicos, como formas de vida que son fuerzas de la naturaleza, que siempre son comunes, densas, y que nos vinculan a plantas, animales, a la tierra y al cielo estrellado".